

UNA ALUSIÓN TRADICIONAL EN «LA LOZANA ANDALUZA»: EL CAUDAL DE UN JUDÍO (MAMOTRETO XVI)

Ignacio Arellano
Universidad de Navarra
U.N.E.D.-Pamplona

1. Nada tiene de extraño que una obra tan inclinada a las técnicas literarias de la alusión y el juego semántico plurisignificativo, como es *La lozana andaluza*, abunde en pasajes que siguen ofreciendo dificultades a los sucesivos editores, a pesar de que contemos ya con excelentes ediciones sagazmente anotadas, como las de Damiani, Allegra y Damiani, y Allaigre¹, que han ido resolviendo numerosos lugares difícilmente asequibles al lector de nuestro tiempo.

Uno de los pasajes que permanece, creo, sin explicar, y cuya elucidación sería útil, se encuentra en el Mamotreto XVI. Lozana trata con el judío Trigo la venta de una joya. Trigo propone precios y corretajes, instándola a que acepte la cantidad que ofrece el platero:

JODIO.— [...] *el primer lance no se debe perder, que cinco ducados buenos son en Roma.*

LOZANA.— *¿Cómo cinco?*

JODIO.— *Si me pagáis a mí uno, no le quedan a vuestra merced sino cinco, que es el caudal de un judío.*

2. El único editor que se plantea la dificultad del pasaje, es decir, la relación no explícita que se establece entre los cinco ducados de que se habla y el «caudal de un judío», es Claude Allaigre, que anota²:

«No entiendo bien la alusión. ¿Querrá decir que un judío no tiene más de cinco ducados, o que no quiere dar más?»

¹ B. M. Damiani, Madrid, Castalia, 1969; G. Allegra y B. M. Damiani, Madrid, Porrúa, 1975; Claude Allaigre, Madrid, Cátedra, 1985.

² E. cit. p. 248, nota 20.

Bruno M. Damiani, en su edición de Castalia, o Damiani y Allegra, en la edición crítica que publicó Porrúa³ no lo anotan. Las ediciones anteriores de *La lozana andaluza*, la mayoría ya antiguas o meramente divulgativas, carecen de notas, y por tanto no se ocupan de este ni de otros lugares de la novela⁴.

3. A mi juicio, la explicación del texto debe buscarse en el terreno de la alusión folklórica y tradicional, cuya enorme importancia ha resaltado en estudios magistrales Chevalier⁵ para toda la literatura española de la Edad de Oro, y que en *La lozana andaluza* constituye un componente fundamental, según evidencia Allaigre en su edición.

Hallamos, efectivamente, en esa materia tradicional, a un personaje judío relacionado con cinco monedas. Se trata de Juan de Espera en Dios (versión española del Judío errante), que Delicado menciona explícitamente en el Mamotreto XLII, centrándose en este último en su atributo de sabiduría.

Obviando los problemas de la formación y contaminaciones que producen esta figura, minuciosamente estudiada por Marcel Bataillon en un documentado trabajo⁶, me interesa destacar ahora que uno de sus rasgos definitorios es el de las cinco blancas que siempre contiene su bolsa, con las que puede ir acudiendo a sus necesidades vitales en el inacabable peregrinar. Este rasgo, al parecer exclusivo del avatar español del Judío errante, se reco-

³ Páginas 85 y 162 respectivamente de las ediciones citadas. A la vista de la observación de un conocedor de *La lozana andaluza* tan excelente como Allaigre, no parece que la ausencia de notas se deba a que los editores consideren evidente el sentido.

⁴ Carecen de notas, por ejemplo, las ediciones de Sancho Rayón y Marqués de la Fuente-santa, Madrid, 1871; Bonneau, Paris, 1888; Luis de Lara, Madrid, 1899; A. A. de la V., Paris, 1900; E. M. de Segovia, Madrid, 1916; A. Vilanova, Barcelona, 1952; Joaquín del Val, Madrid, 1967... Cfr. para una revisión bibliográfica de la situación editorial de la novela, el artículo de Damiani, «*La lozana andaluza*: bibliografía crítica», *Boletín de la Real Academia Española*, XLIX, 1969, 117-139.

⁵ Chevalier insiste en que muchas claves de alusiones y menciones más o menos enigmáticas de los textos áureos se hallan en el terreno de la tradición y el folklore. Vid. por ejemplo, entre sus varios estudios igualmente valiosos, el libro *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978.

⁶ «Pérégrinations espagnoles du Juif errant», *Bulletin Hispanique*, XLIII, 1941, 81-122. Estudia Bataillon cómo la leyenda del discípulo inmortal, amado de Cristo, que espera su regreso en la tierra (Covarrubias sugiere identificarlo con San Juan Evangelista), que recibe el nombre de Juan Devoto a Dios, o Juan de Espera en Dios, pasa a contaminarse con la historia de Giovanni Buttadio, insultador de Cristo, que traen a España los pícaros peregrinos embaucadores. En el xvii ya se ha fijado la leyenda de este personaje que insulta a Cristo en la subida al Calvario: un zapatero que se asoma a la puerta burlándose del Redentor, y que es condenado a vagar eternamente. En este complejo proceso de contaminaciones y modificaciones de la materia folklórica se añade el rasgo de las cinco blancas, que se hará una constante en la versión española del judío errante. La génesis del personaje explica que no siempre aparezca con el rasgo de «insultador de Cristo».

ge en numerosos testimonios⁷: Correas, por ejemplo, comenta en su *Vocabulario de refranes*:

«Juan de Espera en Dios. Tiene el vulgo una habiilla de uno que llaman Juan de Espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que oyendo el ruido cuando llevaban a crucificar a Nuestro Señor, salió a la puerta con horma y boj en la mano y dijo: "Allá irás", dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió: "Yo iré y tú quedarás para siempre jamás", y que así quedó inmortal, y [...] que le dio gracia que siempre que echase mano a la bolsa hallaría cinco blancas».

Covarrubias indica igualmente el dato de las cinco blancas:

«Está recebido en el vulgo que hay un hombre, al cual llaman Juan de Espera en Dios, que ha vivido y vive muchos siglos, y que todas las veces que ha menester dineros halla cinco blancas en la bolsa».

Las menciones literarias de Juan de Espera en Dios y sus cinco blancas son relativamente frecuentes. Las encontramos en la *Segunda parte del Lazarillo*, de Juan de Luna, por ejemplo:

«Parecióme que aquellos veinte ducados habían de ser como las cinco blancas de Juanico de Dios, que en gastándolas hallaba otras cinco en su bolsa.»

O en *La Galatea* cervantina, donde, curiosamente, se le atribuyen tres blancas; en *La Dorotea* de Lope, el romance quevediano «Yo, con mis once de oveja», etc., etc. El mediocre ingenio Antonio de la Huerta llegó a dedicarle una comedia⁸ que tituló *Las cinco blancas de Juan de Espera en Dios*, donde recoge por extenso la leyenda del judío incompasivo condenado a vagar con el socorro de las cinco monedas:

⁷ El de Correas en el *Vocabulario*, ed. de la Real Academia de 1924, p. 598; Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, s.v.; Juan de Luna, *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, ed. J. L. Laurenti, Madrid, 1979, Clásicos Castellanos, núm. 215, p. 46; Cervantes, *La Galatea*, ed. A. Valle Arce, Madrid, 1968, Clásicos Castellanos, núm. 154, p. 160; Lope, *La Dorotea*, ed. Morby, Valencia, 1958, p. 362; Quevedo, *Poesía original*, ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1971, núm. 710 (otra mención sin aludir a las cinco blancas en núm. 749). Algunas de estas menciones y bastantes más se pueden hallar reunidas en el artículo citado de Bataillon, y en L. Montoto, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1921-2, pp. 31-32. Allí se verán otros rasgos (sabiduría, baño en el Jordán...) del personaje que no atañen al texto que comento ahora.

⁸ Publicada en 1669 en *Parte treinta y dos de comedias nuevas, nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España*. Cito su texto tomándolo de Bataillon, art. cit.

*Cinco inferiores monedas
cuyos nombres han de ser
los que en aquellas provincias
que yo me hallare les den,
son mi socorro invisible,
que, aunque el cómo no sé,
las hallo en mi faltriquera.*

4. Creo, en vista de estos testimonios, y de la propensión de Delicado al uso de la materia paremiológica, folklórica y tradicional, que las cinco monedas (ducados en *La lozana andaluza*) que se consideran como caudal propio de un judío en el Mamotreto XVI, han de entenderse como referencia a estas cinco monedas (blancas u otras, como en el texto de Antonio de la Huerta) que caracterizan al Judío errante. Una vez resuelta (si se acepta la explicación dada) la alusión contenida en el número cinco y su relación con el caudal de un judío, el texto no ofrece, pienso, mayores dificultades: Trigo puede querer significar que Lozana debe aceptar la cifra propuesta, tanto por ser propia del pagador (un judío), como de quien ha de cobrarla (la misma Lozana, también de raza judía).